



ESTUDIO 18

JESÚS Y EL

don de profecía

Cuando oímos hablar de profecías, pensamos en predicciones. Desde la antigüedad, sabios y estudiosos buscaron en la naturaleza patrones que, según ellos, escondían los secretos del futuro. Aún hoy, millones de personas creen que el destino está escrito en las estrellas e incluso recurren a prácticas místicas. Muchos también confían en análisis y previsiones, que son suposiciones sobre lo que traerá el mañana, basados en lo que vemos hoy. Sin embargo, la Biblia es clara: el futuro le pertenece a Dios. Como todopoderoso y omnisciente Dios del Universo, él conoce el futuro y solo él puede revelarlo. Para el tiempo presente, Dios tiene mensajes proféticos seguros para guiarnos, así como en el pasado. Para ayudarnos a saber en quién creer, la Biblia establece criterios para la identificación del verdadero profeta. Únicamente confiando en sus profetas podemos prosperar (2 Crónicas 20:20). Estudiaremos sobre el don de profecía.

Es tu turno: Lee la "Parábola de los labradores malvados" en Lucas 20:9 al 18.

Cierta vez, Jesús se encontró con los doctores de la Ley. Se los llamaba así por ser estudiosos profundos de las Escrituras Sagradas. Sin embargo, la validez del conocimiento les daba una falsa sensación de autoridad. Los doctores de la Ley se sentían dueños de Dios. Se consideraban los únicos capaces de entender y enseñar la verdad revelada. Sin embargo, muchas veces se negaban a compartir esa verdad con el pueblo común. Despreciaban el mensaje de los profetas que Dios había enviado, los siervos de la parábola, y finalmente mataron a Jesús. Sin embargo, finiquitar al mensajero no significa destruir el mensaje.

¿Por qué muchos rechazan a los mensajeros de Dios?

1 ¿Sobre quién escribieron Moisés y los profetas? Juan 1:45

.....

2 Antes de realizar sus obras en la Tierra, ¿qué hace Dios? Amós 3:7

- Revela lo que va a hacer a los profetas Actúa por sorpresa

3 ¿De qué modo Dios revela sus mensajes a los profetas? Números 12:6

- Por medio de personas Por medio de visiones y sueños

4 ¿Cuál es el propósito de Dios al llamar a los profetas? Oseas 12:13

- Conducir y cuidar a su pueblo Solo informar sobre el futuro

5 ¿Cuáles son las dos características de la iglesia verdadera? Apocalipsis 12:17

.....

6 ¿Qué es el testimonio de Jesús? Apocalipsis 19:10

.....

7 Uno de los dones espirituales es el don de profecía. Lee Efesios 4:8 al 16 y responde:

a) ¿Qué concedió Dios a los hombres? vers. 8:

b) ¿Quién elige los profetas? vers. 11:

c) ¿Para qué se da el don de profecía? vers. 12-14:

d) ¿De qué modo deben ocurrir la verdad y el crecimiento? vers. 15, 16:

8 ¿Qué dijo Jesús que habría en los últimos días? Mateo 24:24

.....

9 ¿Cuáles son las características de un profeta verdadero?

a) 1a. característica (1 Juan 4:1, 2)

b) 2a. característica (Mateo 7:15, 16)

c) 3a. característica (Isaías 8:19, 20)

d) 4a. característica (Deuteronomio 18:21, 22)

10 Dios ¿llamó también a mujeres para que fueran profetisas?

a) Jueces 4:4

b) Lucas 2:36

11 ¿Cuál es el secreto de nuestra seguridad y prosperidad? 2 Crónicas 20:20

.....

.....

Clique el botón reproducir para ver la recapitulación y compromiso



Compromiso de fe: Creo que Dios envió profetas a lo largo de los tiempos para revelar su voluntad. Por lo tanto, acepto la revelación de Jesús mediante los profetas verdaderos como venida de Dios.

Nombre: Fecha:

ESTUDIO ADICIONAL

**¿Por qué la Iglesia Adventista del Séptimo Día acepta la manifestación del don de profecía en Elena de White?**

Elena de White pasó todas las pruebas de un verdadero profeta:

1 Juan 4:1-3: En su ministerio, Elena de White exaltó a Jesucristo como la segunda persona de la Deidad que se hizo hombre, murió en nuestro lugar, resucitó, intercede por nosotros y pronto volverá.

Isaías 8:20: Ella escribió más de cien mil páginas y es una de las autoras más traducidas de la historia. Sus escritos están en perfecta armonía con la Biblia y despiertan el interés de los lectores hacia la Palabra de Dios.

Mateo 7:20: En su largo ministerio (de 1844 a 1915), ella produjo frutos de un cristianismo auténtico y verdadero, que fue reconocido tanto por la iglesia como por la sociedad.

Daniel 10:16, 17: Así como ocurría con los profetas bíblicos, Elena de White experimentaba una secuencia de fenómenos físicos durante sus visiones. Algunas visiones duraban horas. Durante su transcurso, ella no respiraba. Cientos de testigos presenciaron los fenómenos, incluso médicos que comprobaron la veracidad de los hechos.

Deuteronomio 18:22: Elena de White hizo varias profecías predictivas. Todas se cumplieron según lo que anunció, como el ascenso de los Estados Unidos como la mayor potencia mundial.

En diversas oportunidades, la sociedad reconoció el valor espiritual y moral señalado por Elena de White. En 1878, el libro *American Biographical History of Eminent and Self-Made Men of the State of Michigan* registró: "La señora White es una mujer singularmente equilibrada. Sus características predominantes son la benevolencia, espiritualidad, conciencia e idealismo. Sus cualidades personales son tales que se ganan la más viva amistad de todos aquellos con los que entra en contacto y les inspira la mayor confianza en su sinceridad". En el año 2014, la *Smithsonian Magazine* enlistó a Elena de White entre los cien estadounidenses más importantes de todos los tiempos, al lado de grandes personalidades como Abraham Lincoln, George Washington, Martin Luther King y Thomas Jefferson.

**COMUNIÓN Y RELACIONES**

[HTTPS://CRECIMIENTOENCRISTO.ORG](https://crecimientoencristo.org) (estudio de la semana 6)

Sábado: Hijos del Rey

Domingo: Diez principios eternos

Lunes: Salud y modestia

Martes: Amor y fidelidad

Miércoles: Pureza e integridad

Jueves: Nuevos problemas

Viernes: Poder para ser fiel

**MISIÓN**

Ora todos los días por los amigos y los familiares que deseas ver en tu bautismo. Comparte este estudio bíblico con ellos para que también se decidan por Jesús y por el bautismo.

Amigos	Pedidos de oración

HIJOS DEL REY

Imagina un muchachito huérfano y pobre que vive en las calles. Él está solo, con hambre, sed, frío y miedo. Un día, al pasar por allí, el rey se conmueve al verlo y decide adoptarlo como hijo. Inmediatamente lo llevan al palacio. Después de un baño, recibe ropas nuevas y es servido con una comida muy sabrosa y nutritiva. Sin embargo, lo mejor es que ahora él tiene el amor y la protección de una familia. ¿Cómo será la vida y el comportamiento de él a partir de aquel momento? Al despertar cada mañana, ¿hará planes para salir a mendigar y buscar restos de alimento en la basura? Eso no va ni a pasar por su cabeza; él va a vivir como un hijo del rey.

Algo semejante ocurre con nosotros. Antes de aceptar a Cristo vivíamos en pecado. Como resultado, no teníamos ni paz ni felicidad verdadera. Sin embargo, al entregarnos a Cristo, fuimos adoptados como hijos del Rey del universo (1 Juan 3:1). Nacimos de nuevo espiritualmente. Ese cambio radical afecta todos los aspectos de la vida. Por este motivo, ya no somos nosotros quienes vivimos, sino Cristo es quien vive en nosotros (Gál. 2:20). A medida que caminamos diariamente con el Señor, somos gradualmente transformados a la semejanza de él. Ese proceso en la Biblia es llamado “santificación”.

Sin embargo, eso no significa que las tentaciones desaparecerán. El enemigo de Dios intenta apartarnos de Cristo e inducirnos al pecado, incluso en cosas que aparentemente no tienen importancia. Por eso, el apóstol Pedro nos advierte: “Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes, cuando vivían en la ignorancia. Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó” (1 Ped. 1:14, 15).

El consejo inspirado es: “Los ojos del Señor observan a cada uno de sus hijos; él tiene planes para cada uno de ellos. Él se propone que quienes practiquen sus santos preceptos constituyan un pueblo distinguido. Al pueblo de Dios de este tiempo, tanto como al antiguo Israel, se le aplican las palabras que Moisés escribió por inspiración del Espíritu: ‘Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra’ (Deut. 7:6)” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 21)

Durante esta semana estudiaremos lo que significa, en un nivel práctico, vivir como un verdadero hijo de Dios.

DIEZ PRINCIPIOS ETERNOS

Dios liberó a los israelitas de la esclavitud de Egipto. En libertad, recibieron la Ley para que supieran vivir como hijos de Dios. El orden de los acontecimientos es importante. Dios no les pidió a los israelitas que guardaran los Diez Mandamientos para ser liberados de Egipto. Al contrario, primero los salvó y solamente entonces les dio la Ley, con la finalidad de que vivieran como su pueblo elegido.

De la misma manera, recibimos la salvación por medio de la fe en Cristo, de manera totalmente gratuita y no merecida. Una vez salvos, el Señor nos da los Mandamientos como guía fundamental de la conducta cristiana. Al solicitar nuestra obediencia, Dios está mostrando su amor para con nosotros, pues sabe que el resultado de la obediencia es el bienestar y la felicidad (Deut. 4:40).

Lee Éxodo 20:3 al 17 y escribe con tus palabras el significado de cada uno de los Diez Mandamientos.

Al entregar nuestra vida al Señor, renunciamos al mal y, por amor a Cristo, presentamos nuestros deseos, planes y decisiones a él. “En esto consiste el amor a Dios: en que obedezcamos sus mandamientos. Y estos no son difíciles de cumplir” (1 Juan 5:3). La obediencia y el servicio realizado por amor no son una carga. Podemos decir como el rey David: “Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad; tu ley la llevo dentro de mí” (Sal.40:8). David se deleitaba en cumplir la voluntad de Dios expresada en los Diez Mandamientos.

La obediencia a los Diez Mandamientos es la mejor prueba de nuestro amor por Dios y de que estamos en comunión con él. “El que afirma: ‘Lo conozco’, pero no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y no tiene la verdad” (1 Juan 2:4).

Algunos cristianos piensan que la única cosa que importa es amar al Señor; por eso, no sería necesario obedecer la Ley. Esa es una falsa dicotomía. El amor y la obediencia no se oponen, sino que son tan inseparables como las caras de una misma moneda. Jesús dijo: “Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:14); pero también afirmó: “Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor” (Juan 15:10). El verdadero amor a Cristo nos lleva a guardar su Ley; y la obediencia a los Mandamientos fortalece nuestra comunión con él. “La ley de Dios es una expresión de su misma naturaleza; es una personificación del gran principio del amor y, en consecuencia, el fundamento de su gobierno en el Cielo y en la Tierra” (*El camino a Cristo*, p. 52).

SALUD Y MODESTIA

Nuestra relación con Cristo también se revela cuando cuidamos la de salud y nos vestimos de manera decente y modesta. Dios quiere que vivamos saludables y felices (Éxo. 15:26; 3 Juan 2). La salud no depende de las casualidades, sino de la obediencia a las instrucciones del Señor. Él nos pide que cuidemos de nuestro bienestar por medio de los remedios naturales: “El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimentario conveniente, el agua y la confianza en el poder divino” (*El ministerio de curación*, p. 89).

¿Por qué debemos mantener el cuerpo y la mente saludables? (1 Cor. 6:19, 20).

Dios nos creó como una unidad indivisible. Un cuerpo saludable nos permite pensar mejor y tener comunión más íntima con Dios. Por su parte, la paz y la alegría de tener a Cristo como Salvador influyen positivamente en nuestra salud física. Por eso, no debemos consumir sustancias nocivas para la salud, como bebidas alcohólicas, cigarrillos, drogas y otras sustancias estimulantes, tales como el café, el té, etc., que, a pesar de ser aceptadas socialmente, nos perjudican (Prov. 23:29-35; Efe. 5:18; 1 Cor. 3:17).

Una buena alimentación es esencial para la salud. Cuando Dios creó a Adán y a Eva, les dijo que se alimentaran de “todas las plantas que producen semilla y todos los árboles que dan fruto con semilla; todo esto les servirá de alimento” (Gén. 1:29, 30; ver Gén. 3:18). La ciencia comprobó que ese régimen alimenticio, utilizado de manera equilibrada, es el ideal para vivir más y mejor. Después del diluvio Dios autorizó el consumo de carne de animales limpios; los que rumian y tienen pezuña hendida (Lev. 11:1-19). El cerdo, por ejemplo, no rumia; por lo tanto, no debemos consumirlo.

Otro aspecto importante de la vida cristiana es la vestimenta y el cuidado personal. Nuestra apariencia exterior refleja el estado de nuestra vida espiritual. ¿Cómo debe vestirse un cristiano? A pesar de que el texto bíblico que mencionaremos a continuación fue dirigido inicialmente a las mujeres, el concepto de modestia también se aplica a los hombres: “En cuanto a las mujeres, quiero que ellas se vistan decorosamente, con modestia y recato, sin peinados ostentosos, ni oro, ni perlas ni vestidos costosos. Que se adornen más bien con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan servir a Dios” (1 Tim. 2:9, 10; ver 1 Ped. 3:3, 4). Se debe evitar la sensualidad tan común en la moda actual y también todo lo que daña el cuerpo, como *piercings* o tatuajes (Lev. 19:28).

Decide vestirse de una manera adecuada y establecer hábitos saludables, para servir mejor al Señor con todo tu ser.

AMOR Y FIDELIDAD

Con el poder de Cristo, podemos amar al prójimo así como Dios nos ama. A medida que se lo permitamos, el Señor nos transformará en personas más amables y pacientes con los otros, tratándolos como queremos ser tratados. Debemos tener esa actitud siempre, especialmente en los lugares en los que pasamos más tiempo: en la casa y en el trabajo (Efe. 5:21-6:9).

Para mantener buenas relaciones humanas necesitamos tener un espíritu perdonador. Si percibimos defectos en los otros, debemos recordar que también tenemos defectos. Por lo tanto, necesitamos perdonar de la misma manera que Dios nos perdona (Efe 4:32). Con la ayuda de Cristo, estaremos dispuestos a perdonar hasta a aquellos que nos ofenden repetidamente (Mat. 18:21, 22).

En el casamiento, el amor se expresa de manera única y especial. Dios estableció el matrimonio en la Creación y lo definió como la relación más íntima que puede haber entre un hombre y una mujer. La unión matrimonial es para toda la vida y alcanza todos los aspectos del ser humano: el físico, el emocional, el intelectual y el espiritual. Como la unidad espiritual es fundamental, el cristiano debe casarse apenas con alguien que comparta su misma fe (2 Cor. 6:14). El verdadero amor “es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue” (1 Cor. 13:4-8).

Una de las maneras en las que los matrimonios se expresan amor y unidad es en la relación sexual. La sexualidad humana no es apenas un medio de reproducción, sino una bendición que une profundamente a los cónyuges. El Señor estableció claramente los límites para la expresión de la sexualidad: solo entre un hombre y una mujer unidos por el matrimonio, preservando el respeto y la consideración por el cónyuge (1 Tes. 4:4, 5).

Satanás intenta desvirtuar y pervertir el sexo, induciendo a prácticas pecaminosas, condenadas por Dios, tales como: el adulterio (Éxo. 20:14), el sexo antes del casamiento (Deut. 22:23-29), la prostitución (Deut. 23:17), la homosexualidad (Lev. 18:22; Rom. 1:26, 27), el travestismo (Deut. 22:5) y el sexo con animales (Lev. 18:23). El cristiano debe mantener la mente pura (Mat. 5:28) y abstenerse de vicios como la pornografía y la masturbación (Efe. 4:19). “El amor verdadero es un principio santo y elevado, por completo diferente en su carácter del amor despertado por el impulso, que muere de repente cuando es severamente probado” (*El hogar cristiano*, p. 39).

PUREZA E INTEGRIDAD

Antes de que nos entregáramos a Cristo, vivíamos “conforme a los poderes de este mundo [...] impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos” (Efe. 2:2, 3). Pero Cristo nos rescató y nos dio nueva vida. Como respuesta, él nos pide que busquemos “las cosas de arriba”, que hagamos morir la naturaleza terrenal que hay en nosotros, incluyendo la impureza moral, las pasiones sensuales y los malos deseos (Col. 3:1-5).

Por esta razón, el cristiano se debe esforzar, mediante el poder de Cristo, para conservar el corazón y la mente puros, pensando en lo que es verdadero, respetable, justo, puro, amable y digno de admiración (Fil. 4:8). Eso requiere cuidado en relación a lo que vemos y escuchamos, pues el enemigo de Dios intenta contaminar nuestra imaginación y nuestros pensamientos, despertando deseos y pasiones pecaminosas.

Debemos evitar libros, revistas, programas de radio y de televisión, páginas de Internet, películas, videos o juegos cuyo contenido promueva actitudes y valores contrarios a la voluntad de Dios. Con mucha frecuencia, esas fuentes de entretenimiento exaltan la incredulidad, la deshonestidad, la falta de respeto, el lenguaje obsceno, la violencia, los vicios y la inmoralidad. Algunos alegan que es necesario conocer el mal para evitarlo, pero se olvidan que, al hacerlo, vamos quedando insensibles a la voz de Dios (Mar. 4:19; Luc. 8:14). También debemos evitar ir a estadios deportivos, teatros y cines, pues, en su programación normal, esos ambientes no ejercen una influencia que eleve.

Lo mismo ocurre en bailes y discotecas, ya que despiertan pasiones vulgares y lujuria. El episodio que narra que David danzó cuando el arca fue transportada no nos autoriza a danzar. Para los israelitas, la danza era una expresión inocente de alegría; nunca danzaban en grupos mixtos ni de manera sensual. La danza consistía en saltos y movimientos circulares, en rueda o de forma individual.

La música que escuchamos también es importante. En nuestros días, ella muchas veces “se pervierte [...] haciéndola servir a malos propósitos, y de ese modo llega a ser uno de los instrumentos más seductores de la tentación. Pero, debidamente empleada, es un precioso don de Dios, destinado a elevar los pensamientos hacia temas más nobles, y a inspirar y levantar el alma” (*La educación*, p. 167). Debemos escuchar música que cumpla este propósito divino, prestando atención a la letra y a los componentes melódicos, armónicos y rítmicos, a fin de evitar aquellas que estimulan exageradamente al oyente con adrenalina y acentúan las emociones. “No debíamos hacer del mundo nuestro criterio” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 39).

NUEVOS PROBLEMAS

Cuando aceptamos a Cristo, él cambia nuestra manera de pensar y de actuar en todos los aspectos de la vida. Nuestros familiares y amigos perciben esa transformación y reaccionan de diferentes maneras. Mientras algunos se alegran, otros, que no comparten nuestra fe, se molestan, porque ya no tenemos los mismos ideales ni participamos de ciertas actividades con ellos. Aunque continuemos teniendo amor por cada uno, nos damos cuenta de que nuestras elecciones de vida nos separan.

El Señor anticipó que, en algunos casos, los enemigos de los cristianos serían “los de la propia familia” (Mat. 10:36). La vida de obediencia a Dios tiende a despertar repudio y oposición por parte de los no creyentes (2 Tim. 3:12; Mat. 10:22). El distanciamiento afectivo de los seres queridos puede ser una de las pruebas más difíciles de soportar para un cristiano. Sin embargo, Cristo prometió que las pérdidas afectivas o materiales por causa del evangelio serán plenamente recompensadas por el afecto y apoyo de los hermanos en la fe y, especialmente, por la vida eterna (Mar. 10:29, 30).

Cuando aceptamos a Cristo, nos transformamos en miembros de la familia de Dios, pues pasamos a compartir la misma fe y la misma esperanza. Sin embargo, después de unirnos a la iglesia, es posible que alguien se sorprenda al encontrar que algunos miembros, aunque se congregan hace años, no viven plenamente de acuerdo con las enseñanzas bíblicas. Esta falta de coherencia entre la doctrina y la vida práctica de ciertos miembros puede desorientar y desanimar a quien está dando los primeros pasos en la fe.

Este problema no es nuevo. Mira cómo el apóstol Pablo reprobó a los hebreos al decirles: “En realidad, a estas alturas ya deberían ser maestros, y sin embargo necesitan que alguien vuelva a enseñarles las verdades más elementales de la palabra de Dios. Dicho de otro modo, necesitan leche en vez de alimento sólido” (Heb. 5:12). Entonces, ¿qué hacer? El mismo apóstol nos aconseja: “Amonesten a los holgazanes, estimulen a los desanimados, ayuden a los débiles y sean pacientes con todos” (1 Tes. 5:14).

No permitamos que el mal ejemplo de algunos nos aparte del camino correcto. Cuidemos nuestra conducta, recordando la advertencia: “Si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer” (1 Cor. 10:12). Es natural que busquemos modelos humanos para imitarlos; pero, finalmente, el consejo es: “Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe” (Heb. 12:2). Él es el único modelo perfecto. Él ama a todos sus seguidores, incluso a los que están tropezando en el camino. Él los advierte y los reprende, pero “no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Heb. 2:11).

¿Estás enfrentando esta realidad en tu experiencia cristiana? ¿Cómo te pueden ayudar los principios que has aprendido hoy?

PODER PARA SER FIEL

Lee *Mensajes para los jóvenes*, capítulos 29, 30 y 92.

Si consideras difícil vivir de acuerdo con los principios que Dios presenta en las Sagradas Escrituras, no te desanimes ni te desesperes. Tienes un Salvador compasivo y perdonador. “Jesús ama vernos ir a él tal como somos: pecadores, impotentes, dependientes. Podemos ir con todas nuestras debilidades, locuras y maldades, y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrecharnos en los brazos de su amor y vendar nuestras heridas, limpiarnos de toda impureza” (*El camino a Cristo*, p. 46).

“Quienes confían en Cristo no han de ser esclavos de tendencias y hábitos heredados o cultivados. En vez de quedar sujetos a la naturaleza inferior, han de dominar sus apetitos y pasiones. Dios no deja que peleemos contra el mal con nuestras fuerzas limitadas. Cualesquiera que sean las tendencias al mal que hayamos heredado o cultivado, podemos vencerlas mediante la fuerza que Dios está presto a impartirnos” (*El ministerio de curación*, p. 131).

“Recuerda siempre que Jesús es tu ayudador. Nadie entiende tan bien como él las peculiaridades de tu carácter. Él vela sobre ti, y si estás dispuesto a dejarte guiar por él, te rodeará de influencias para el bien que te capacitarán para cumplir la totalidad de su voluntad respecto de ti” (*Mensajes para los jóvenes*, p. 16).

¿Cómo le responderías a alguien que te dijera que los Diez Mandamientos ya no necesitan más ser observados?

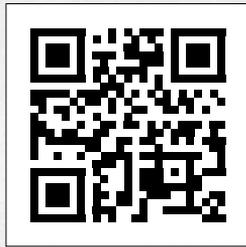
¿Cómo podrías ayudar a alguien que afirma: “Yo intento vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, pero no lo consigo”?

Durante esta semana, estudiamos sobre los principios que deben regir la vida de los seguidores de Cristo. Esos valores nos diferencian plenamente de la manera de vivir del mundo. En todas las épocas, Dios tuvo un pueblo que decidió ser diferente a la cultura dominante. ¡Que Dios te bendiga para que puedas demostrar en tu vida que los principios bíblicos son una bendición!

**PARA ACCEDER A MÁS CONTENIDOS SOBRE EL
TEMA ESTUDIADO DURANTE ESTA SEMANA,
INGRESA A:**

WWW.CRECIENDOENCRISTO.ORG

O USA EL CÓDIGO QR:



CRECIENDO EN
CRISTO